

NO A LA OCUPACIÓN

Fuera las tropas imperialistas de Irak y Palestina

Decenas de millones de personas en todo el mundo dijimos NO A LA GUERRA, indignadas por las mentiras, la arrogancia y la prepotencia del gobierno Bush y sus seguidores. Dos años después del inicio de la invasión de Irak, debemos seguir en las calles gritando NO A LA OCUPACIÓN.

En el Irak ocupado, el barniz electoral no puede ocultar las masacres, las torturas, la agresión directa a la mujer, el expolio, la manipulación y el intento de sometimiento de la población irakí a los dictados de un imperio racista que no considera a los pueblos dignos de regir su propio destino.

En Afganistán, el gobierno español se implica aún más en una guerra colonialista apenas camuflada bajo el eufemismo de misión de paz.

En Palestina, Israel continúa tratando a las palestinas y palestinos como ganado, asesinando, controlando, encarcelando a miles de personas en prisiones y a pueblos enteros entre muros de hormigón.

Es su “guerra contra el terrorismo” que se libra también aquí, en Euskal Herria, donde se persigue como un crimen el activismo político, la disidencia y el mero ejercicio de derechos civiles supuestamente inalienables.

Los proyectos de conquista, represión y vigilancia totalitaria llevados a cabo por el imperio estadounidense y sus súbditos gobiernos europeos –patentes en su Tratado Constitucional- representan la mayor de las amenazas a los derechos y a la seguridad colectiva de todos los seres humanos en nuestro planeta.

Frente a la llamada “guerra contra el terrorismo” tenemos que levantar la bandera de la solidaridad con los pueblos irakí, afgano, palestino, y todo aquél que se niegue a renunciar a su identidad y a su libertad, resistiendo a las ocupaciones y luchando por su soberanía.

Exigimos la retirada inmediata de los ejércitos invasores de Irak y Palestina. Denunciamos las amenazas dirigidas cada día con más vehemencia a Cuba, Siria e Irán.

Dijimos NO A LA GUERRA. Decimos NO A LA OCUPACIÓN.

Defendemos la soberanía de los pueblos y el derecho a la resistencia, haciendo llegar el eco de nuestro grito a la última aldea de Afganistán, de Palestina, de Irak, a Washington y a Bruselas.